

David Salmón Cadeneau

DE MI ROSAL de ROSAS NEGRAS



(POESÍAS)

Tucumán

1918





A MI MADRE

Doña Flora Cadeneau de Salmón

A ELLA:

La amada de mi ingrata juventud

Protesta

—

Hermana, van tres largas primaveras
que para nunca más volver te fuiste;
pero tres primaveras van también
que a solas sufro, lloro i vivo triste!...

I a veces me interrogo cómo es eso
que la vida de un soplo se derrumba;
cómo es eso que tantas ilusiones
mueran bajo la loza de una tumba!...

Talvez porque tú fuiste santa i buena,
tal vez por eso te llevó la muerte;
¡Qué importa... viva o muerta... muerta o viva...
viva o muerta es igual para quererte!....

¿Qué es igual?... Son mentiras, porque a veces
medio loco blasfemo contra Dios...
¿Porqué en vez de llevarla solo a ella
no nos llevó juntitos a los dos?...

Aquella Rosa

—

I

Aquella rosa que al pasar te dí,
i que serena i fría recibiste;
era como un pedazo de mi älma,
almita de muchacho enfermo i triste.

Fué la más linda rosa del rosal
i la supe cuidar con sumo esmero;
lágrimas fueron riego de esa rosa,
lágrimas de este pobre jardinero.

II

Rosa marchita que al pasar te dí,
rosa marchita que a tu mano fue;
¿que fin tuviste pobre rosa mía?
¿que fin tuviste pobre rosa té?

¡Tal vez te condenaron al olvido
sepultada entre flores de un florero!
¡Al olvido también lo condenaron
al muchacho que fué tu jardinero!...

Mi Pecado....

—

Si la veo pasar... cierro los ojos
mientras que mi dolor solloza adentro;
¡Soy aquel que buscaba su mirada
i que hoy, tiembla a su encuentro.

No quiero ni mirarla; el pasado
revive en mi memoria condolida,
i es entonces recién que se agiganta,
el dolor de mi herida.

I en mis trágicos sueños yo me veo,
implorando perdón a mi pecado...
¡Si se llama pecado eso de haberla
querido demasiado!

El milagro de tus ojos

Un rayito de luz a mi alma diste,
i hoy siento retornar mi primavera...
(Fuerza fué que algún día me volviera
un poco más feliz i menos triste).

Más feliz... Más feliz... ¡I cómo gozo
al soñarme feliz, casi contento...!
(Fuerza era que acabara mi tormento,
que callara la voz de mi sollozo).

Hoy he cambiado porque tú me miras,
i porque sueño que por mí suspiras,
hoy he cambiado, ya no soy el mismo...
. . . .

¡I mira cómo a veces los destellos
de unos profundos, dulces ojos bellos
iluminan el fondo de un abismo!...

Unión i separación

—

Unimos nuestros amores
para siempre en un amor;
unimos nuestros dolores
todo en un solo dolor . . . .
. . . .

Vino la separación
i te llevaste el amor,
quedando en mi corazón
¡mi dolor i tu dolor!

La canción de mi soberbia

(Faniasía)

—

Mis versos tienen fuerza de huracán,
de un huracán que arrastra todo al paso;
de un huracán que deja tremolando,
una negra bandera en el ocaso!...

En la voz de mis versos no hay plegarias,
mis versos tienen fondo de ateísmo,
i mis versos blasfeman y maldicen
a aquél que se doblega al misticismo!...

Mi versos son rebeldes como mi alma,
mis versos solo saben blasfemar;
mis versos dejarían mancha negra,
al tocar la blancura de un altar!...

En mis versos no nace la esperanza,
ni piden al amor una comedia;
en mis versos florecen solamente
las siempre negras rosas de tragedia!...

Mis versos a la muerte cantan glorias,
i maldicen la farsa de la vida;
pues la vida es la sombra de la muerte,
i la muerte es la gloria prometida!...

Tiembla el enamorado ante mis versos,
el de negra sotana los detesta;
porque mis versos cantan las verdades
en sacrílegos himnos de protesta!...

¡Mis versos dejarían mancha negra,
al tocar la blancura de un altar!...

Otra ya viene

—

Señor:

Ella pasó dejando en mi alma
como un sutil perfume de tristeza;
algunas ilusiones i esperanzas
i unos hilos de plata en mi cabeza . . .

Pasó . . .

I según todos me lo dicen,
pasó para ya nunca más volver . . .
(Cuando muere el rosal en Primavera,
muerto está, i no vuelve a florecer . . .)

Más no importa Señor, que otra ya viene,
surcando el cielo azul de mi quimera:
Alégrate jardín que ya ha llegado
la nueva jardinera . . .

Todo podrá volver

—

Lentamente podrán correr los años,
podrán volver mis días de ventura,
podré probar las hieles de amargura,
podré llorar mis crueles desengaños;
podrá alguna mujer con su alma aleve,
provocar por momentos mi trizteza,
o el Invierno dejar en mi cabeza,
unos hilos de plata....
unos copos de nieve......

Podrá colmar mi boca sus antojos,
podrán mis labios llenos de resabios,
ser dueños de otros labios,
ser dueños de otros ojos.....
Podrá otra vez mi inquieta fantasía,
soñar vivir amando,...
(Cuando se äma es dulce la agonía.
i se quiere vivir agonizando....,)
Podré vivir la vida que he vivido
con los gratos recuerdos del pasado,
talvez de nuevo, podré ser amado,
tal vez de nuevo, podré ser querido.....
Podrá venir de nuevo otra mujer
la que tal vez se sueñe, la esperada.
Podrá venir .... Pero tú, dulce amada,
tú no vendrás porqué
te fuiste para nunca más volver....!

La de tricota verde...

—

La de tricota verde — mi vecinita —
no sé qué profunda compasión me inspira . . . .
¡Tántas cosas me dice cuando me mira,
la de tricota verde – mi vecinita ! . . .

La de tricota verde, la de ojos tristes
que parecen ebrios de melancolía,
la que siempre mira, tan serena i fría,
la de tricota verde, la de ojos tristes! . . .

Por mi vecinita de tricota verde
yo no sé que tengo . . . . yo no sé que siento;
pero sé que vive — en mi pensamiento,
esa vecinita de tricota verde ! . . . .

Al contemplar tu retrato

—

Mil recuerdos cruzaron tristemente
al mirar tu retrato amada mía;
recuerdos que alargaron mi agonía
al cruzar peregrinos por mi mente....
Sentí no sé qué pena muy secreta,
en llanto se deshizo mi arrebato;
i, triste vi correr sobre el retrato
mis lágrimas amargas de poeta....
Absorto contemplé con embeleso
las gotas de mi llanto en tu figura;
i, trémulos mis labios de ternura,
las secaron a todas con un beso!...

¡Si me dieses una flor!

(Una vez se ama, después solo se miente amar)

—

I

Religioso la guardara si me dieses una flor,
como un recuerdo sagrado de nuestro pasado amor;
cuando tú me prometías consagrarme tu cariño,
cuando yo te idolatraba con ciega pasión de niño,
cuando me ofrecías flores de tus rosados rosales,
cuando yo te dedicaba mis más puros madrigales,
cuando para mí tenías la sonrisa de terneza,
cuando yo no conocía ni una sombra de tristeza! . . .

I I

¡Oh! mis dulces tiempos idos que ni en sueños no volvieron,
pues si después tuve sueños, solo negros sueños fueron;
negros sueños con tristezas de sepulcros i de abismos,
queños negros i preñados con extraños fatalismos;
negros sueños, sueños tristes con presagios de amarguras;
sueños tristes, negros sueños que prometen desventuras,
sueños tristes i preñados de desprecios por la vida,
sueeños negros con sonrìsas de la musa del suicida! . . .

III

¡Qué recuerdos volverían si me dieses una flor,
ni aunque estuviera marchita, deshojada i sin color;
qué recuerdos volverían, que recuerdos tan lejanos;
teniendo algo que haya estado en las hostias de tus manos!..
.....I tal vez olvidaría por un rato mi destino,
i tal vez olvidaría que voy hollando un camino,
como sembrado de espinas, i de zarzas i de abrojos;
i tal vez se detendrían las lágrimas en mis ojos!...

V

¡ Ilusiones. . ilusiones són, mi pobre corazón,
nunca te hagas ilusiones porque mata la ilusión;
nunca te hagas ilusiones, pobre esclavo del dolor,
nunca sueñes; nunca pidas de sus manos una flor!. . .
. . . .
! Ilusiones . . . . ilusiones són, mi pobre corazón,
nunca te hagas ilusiones porque mata la ilusión! . . .

Corazón, Corazón...

Corazón, corazón, tú que ayer fuiste
tan alegre, risueño i bullicioso:
¿Por qué te has vuelto triste i silencioso?
¿Por qué te has vuelto silencioso i triste?

Tú que ayer fuiste alegre i juguetón
i lleno de ternura i de cariño;
hoy has cambiado, corazón de niño,
hoy has envejecido, corazón...

Corazón que soñaste amor eterno,
córazón que tuviste jardinera.
¡Cómo se pasó pronto primavera!
¡Cómo te envejeció presto el invierno!

Corazón que ayer fuiste bullicioso,
¿por qué te has vuelto triste silencioso?

Corazón tú que ayer risueño fuiste,
¿por qué te has vuelto silencioso y triste?

Corazón tan cansado de vivir,
corazón, corazón sin Primavera;
corazón de muchacho triste, espera
que pronto cesarás con tu latir...

Y en la tumba tendrás buenos hermanos:
La podredumbre, el lodo y los gusanos...

S. M. La Muerte .....

—

¡Muerte! Dulce visión i acariciante
señora que en mis sueños i en mi vida,
adoro cual amada presentida
que me ofrece su pecho palpitante.

Cifro en ella la dicha que persigo
i que anhelo en mis sueños de poeta;
i sólo espero que mortal saeta
me dé su seno, mi soñado abrigo.

¿ La vida ? Qué me importa de la vida,
si nada me sonríe, nada espero,
todo detesto i tan sólo quiero;

Que la muerte a mi llanto condolida,
precipite mi trágica jornada,
¡en los negros abismos de la nada!

Angélica María....

—

Morena de ojos grandes, soñadores,
A nte tus pies se postra el trovador;
R osa reina, señora de las flores
I entre todas las flores: ¡La mejor!
A l nacer Dios te dió esa sonrisa

A ngelical de una muchacha buena;
N o conforme además te dió los ojos
G randes de la gitana y la morena!
E ncantadas las flores de tu gracia,
L a sangre de una rosa roja dieron,
I el carmín de un clavel de Andalucía,
C armín y sangre que a tus labios fueron
A ngélica Maria....!

Soñando.....

(A Sofía)

—

I

Anoche he sido más feliz que nunca,
me paseaba contigo en la alameda;
tú, acariciando mis cabellos toscos,
yo, tus manos de seda . . .

II

Me habías perdonado mi pecado,
te había perdonado tu abandono;
i juntos nuestros labios pronunciaron
«yo te perdono» . . .

III

Y luego ya felices recorrimos
la oscura soledad de la alameda;
tú acariciando mis cabellos toscos,
yo tus manos de seda . . .

Lo imposible...

—

Cuántas veces quisiera que el olvido
sepultara tu nombre i tu memoria;
i, borrando las penas que he vivido
borrara nuestra amarga i triste historia!

Olvidarte por siempre yo quisiera,
olvidar tus desdenes... mi pecado;
i hasta olvidar si acaso yo pudiera
mi error de haber querido demasiado!

Porque fuí loco . . . más . . porque fuí niño,
inocente te dí todo el cariño
sacrosanto que había concebido . . .

I hoy, al verme olvidado i despreciado,
quisiera darte lo que tú me has dado:
¡un sepulcro sin fondo en el olvido!

Confesión

—

I

¡Si yo lo sé! . . . ¡Si no lo ignoro qué
otros ojos se miran en tus ojos,
otros labios esperan intranquilos
el beso de tus lindos labios rojos! . . .

Que hay otra alma que cifra en tu alma blanca,
un mundo de ilusiones i esperanzas,
de besos, de sonrisas, de ternuras,
de goces, de placeres, de añoranzas . . . .

. . . .

Más yo no te reprocho . . . . Sigue siempre
la senda que seguir siempre supiste:
prefiere el alma del muchacho alegre,
que el alma de este: silenciósa i triste.

Prefiere a su sonrisa placentera
antes que a mi sonrisa de tristeza,
el marcha con la frente muy en alto,
¡yo marcho siempre gacha la cabeza!

II

¡Si yo lo sé! . . . más a pesar de todo
¿quién podría prohibirme que en mis sueños
mis labios besen a tus labios rojos
i a tus cabellos negros i sedeños?

¿Quién podría prohibirme que en mis sueños,
sienta tu voz angelical i pura;
que, rompiendo el silencio de la noche
me acaricie con mágica dulzura?

¿Quién podría prohibirme que en mis versos
te cante la pasión que tú me inspiras,
cuando por compasión a mi desdicha,
por compasión o sin querer me miras?
. . . .

¡Nadie! . . .
Si en el delirio de la fiebre,
me dan nardos i rosas—Me consume
la ilusión de que aspiro delirante
de tus fragantes manos el perfume!

III

¡Si yo lo sé! . . . ¡Si no lo ignoro qué
otros ojos se miran én tus ojos,
otros labios esperan intranquilos
el beso de tus lindos labios rojos!

Tu señor lo sabes

—

Todos piensan que finjo, que no siento,
la decepción profunda que yo canto;
i dicen que es finjido mi quebranto,
i que es una mentira mi lamento . . .

Para todos mi vida es un arcano,
i no falta quien, loco me maldiga,
o quien a mis oídos, grave diga:
— Morirás de tristeza, pobre hermano.

¡Qué digan lo que quieran!—Tú Señor,
bien sabes que es tan grande mi dolor
que ya ni le resiste mi entereza....
....

I, si es que la tristeza que me apena,
es el licor que lento me envenena:
¡Que viva la ebriedad de la tristeza!....

María Magdalena arrepentida

Buscas perdón, i vienes afligida
a pedirme que olvide tu pasado.
¡No llores, que has llorado demasiado
María Magdalena arrepentida!

Al fin has vuelto, pensativa i triste:
tu retorno hace mucho que predije.....
¿Recuerdas cuando entre mi llanto dije:
"muy pronto volverás"?... ¡I hoy ya volviste!

Me has hallado cambiado, ¿no es verdad?
Has visto cómo cambia el abandono,
¡qué cierto es que envejece la maldad!

¡Todo pasó! Son cosas de la vida,
muere. . . muere tranquila. . . . Te perdono
María Magdalena arrepentida!

A una malagueña

Por tu mirada risueña,
por tus labios de coral,
por tu gracia celestial,
cuánto diera malagueña! . .

Por tu boquita pequeña
de dulzuras madrigal,
de sonrisas manantial,
cuánto diera malagueña!

Por tus besos más ardientes,
por las perlas de tus dientes
de blancura marfileña;

Toda mi vida te diera,
toda entera si pudiera
mi graciosa malagueña!...

Anoche...

—

Era tarde... Escribía no se qué,
cuando uno labios fríos, en mi frente
se posaron muy suaves, dulcemente...
¡no ví quien era; pero sé quién fué!

Ella, la mujercita muy escuálida,
de cabellos horribles, despeinados,
de labios casi secos, descarnados,
enormemente triste, triste i pálida.

Me visita . . . me abraza . . . me sofoca
i juega con mis manos, con mi boca,
i se va . . . i me deja entristecido . . .

Es mi fin esperado i presentido . . .
Es la mujer aquella que convierte
la vida por la nada:
¡Es la muerte! . . .

Burda filosofía...

—

¡Resignación! . . . Si Cristo con ser Dios,
supo querer al mundo do sufrió;
¿Porque no intentó entonces resignarme,
si Cristo con ser Dios se resignó? . . .

. . . .

¡Burda filosofía! . . . lo imposible,
lo imposible buscar resignación;
¡Si me faltas mujer que eres la paz,
la paz que necesita el corazón! . . .

Ideal

(A Raúl Paverini Peña)

—

Vivir solo unas cuantas primaveras
i soñar con el dulce sueño eterno;
anhelar las caricias del invierno
con los hilos de plata i las ojeras . . .

Vivir soñando, gacha la cabeza
como preso de extraños fatalismos;
tener ojos profundos como abismos,
como enfermos del mal de la tristeza . . .

Vivir soñando con tenaz delirio
i consumirse, como el blanco cirio
se consume en el mármol de un altar . . .

I apagarse . . . Sin que al agonizar,
nadie turbe el silencio con un rezo,
ni cierre nuestros ojos con un beso . . .

Piedad señor

—

Piedad Señor para este pobre ser
rendido al iniciarse en la jornada;
Piedad para esta pobre alma cansada
que tan pronto se siente envejecer...

Vivo lleno de pena i de quebranto
i sólo sé, de espinas i de abrojos;
Piedad Señor, Piedad para estos ojos
cansados ya, de haber llorado tánto....

Ya que nunca Piedad por mí sentiste,
Piedad te pido porque estoy tan triste
que siento la nostalgia de vivir:

Sé conmigo siquiera una vez bueno,
i, hazme esperar sonriente i muy sereno
el anhelado instante de morir. . .

Nieve Negra

—

I

Nuestra historia fue breve i tan sencilla
que no quisiera recordarla nunca.
Principió con miradas i sonrisas
i hubieron llantos al dejarla trunca.

Quizo ser buena i fue, mala conmigo;
quizo curar mi herida: ¡ i me hirió más!
(Herida abierta por segunda vez
esa, no cicatriza ya jamás . . .)

Quizo hacerme pensar que el invierno
no nevaba en mis veinte primaveras . . . .
(¿Tuvo razón? La nieve es blanca, blanca,
i eran negras, muy negras mis ojeras.)

¿Tuvo razón? La nieve es blanca, blanca
i eran negras, muy negras mis ojeras . . . .
(¡Ella no supo que la nieve es negra
cuando nieva a las veinte primaveras!)

¿Acaso pretendía que el Invierno
dejara mi cabeza toda blanca?
(¡Cuando nace una cana antes de tiempo,
se la contempla... ¡i luego se la arranca!)

II

Nuestra historia fue breve i muy sencilla;
quedó trunca hace ya, dos primaveras . . .
(¡Muerta amiguita: mira cómo sigue
nevando nieve negra en mis ojeras!)

Capdevilianas

—

Desde hoy en adelante seré bueno,
te lo prometo virgencita mía....
Olvidaré mis malos pasos dados
i seré bueno, virgencita mía!...

Cuidaré de tu amor el jardincito,
i seré, intachable jardinero.....
Seré muy bueno porque tú lo quieres,
seré muy bueno porque yo lo quiero!..

¿Prometes que dará las lindas flores,
que antes solía dar tu jardincito
cuando le consagraba mis amores?

Si tú lo quieres yo también lo quiero,
volveré a cultivar tu jardincito
i de nuevo seré tu jardinero!

A la que pasa de mañanita

—

No trabajo contento si es que acaso
no la veo pasar,
a esa niña de porte triste i grave,
de lento caminar . . . . .

Quisiera decirle algo . . . . . no sé qué . . . .
tal vez de mi tristeza hacerle alarde;
pero al verla me humillo, me entristezco
i me siento cobarde . . . .

Lentamente se aleja . . . . .
pero quedo contento; ¿Como nó?
si pienso que tal vez ella me espera
como la espero yo! . . . . .

Plegaria

(Del Album de Julia V. Palacios)

—

I

Señor: Si al pedirte algo tal vez no te ofendiera;
un algo que deseo, Señor, yo te pidiera . . .
I temo tu condena,
i temo tu castigo;
pero a pesar de todo suplicante te digo
lo que mi alma desea, lo que en mi vida quiero,
Señor, lo que te pido, Señor, lo que yo espero . . . .

Tal vez será delirio de la pobre alma mía,
tal vez será locura,
o loca fantasía;
pero dame, Señor,
dame lo que te pido
que nunca me verás arrepentido . . . . .

II

Hazme triste, Señor;
Señor, hazme tan triste
que olvide para siempre que la sonrisa existe,
que en mis ojos no falte la sombra de tristeza,
que pierdan su expresión,
que pierdan su terneza . . . .
Señor: Yo ya los ví
a esos ojos que anhelo:
los llevaba una monja tapados por un velo . . . .
Eran glaucos, muy tristes, eran ojos sin fondo,
miraban suplicantes con su mirar tan hondo.
I al ver esos ojitos de mirada tan triste,
pensé: ¿Por qué, Señor,
iguales no me diste? . . . .
Hazme triste, Señor,
Señor, hazme muy triste. . . .
Señor, dame ojos vagos, ojos grandes, inciertos,
Señor, dame ojos secos como tienen los muertos . . . !

III

Señor: Hazme olvidar
mi juventud pasada;
cuando era niño bueno, cuando tenía amada,
cuando a mi pobre madre yo todo le contaba,
i cuando mi existencia feliz se deslizaba . . .
Hazme que olvide que hoy
solo soy un vencido,
que nada me sonríe, que ya todo he perdido,
que río por llorar,
que al reír solo miento
que mi risa no es
lo que yo siento. . . . .
Haz que olvide el desprecio que me tiene la amada,
que olvide todo . . . . todo . . . . i que no espere nada . . . .
Señor: Hazme que deje de mi dolor los puertos,
Señor, hazme olvidar
como olvidan los muertos . . . . !

IV

Señor: Haz que la Muerte me dé lo prometido,
promesa de una tumba
en el olvido ....
Señor, quiero una tumba sin mármoles ni flores,
tumba donde no puedan cantar los ruiseñores.
Una tumba sencilla,
una tumba olvidada,
para que no la encuentre si la busca la amada ....
Una tumba sencilla,
una tumba olvidada ....
Señor: Haz que me entierren con los ojos abiertos,
quiero ver que es lo que hacen mis amigos los muertos .... !

Por aquella que se fué

—

Recemos madre, por aquella hermana
que nos dejó en un lejano ayer;
por la buena, la pobre "chacotona"
que se fué para nunca más volver . . .

Recemos madre, por aquella hermana
que murió resignada i muy serena;
recemos por la pobre, por la linda,
por nuestra santa "chacotona" buena . . .

Recemos madre por aquella hermana
de los ojos de cielo azul turquí;
recemos juntos que tal vez mañana
tendrás tú sola que rezar por mi . . . !

Copos de amor

(Fantasía)

—

I

...¡siempre te pregunto:
¿Me quieres novia amada?,
que tanto preguntarte
te tengo ya cansada.....

I no es porque yo dude,
si no porque yo espero
me digas dulcemente:
¡Como siempre te quiero!...
¡Como siempre te espero!...
....

—¡Como siempre te quiero!,
¡como siempre te espero!,
repites muy inquieta,
a tu pobre poeta.—

—¡Como siempre te quiero!,
¡como siempre te espero!..... —

II

No te pongas nerviosa!
Por nada..... Por tan poco....
Que si es que a veces lloro,
lloro solo de loco....
Que lloro porque quiero,
que lloro por llorar,
lloro para que tú
me vengas a besar!..

Porque soy tu mimado
mimado pretencioso,
porque me estoy poniendo
celoso, muy celoso....

Porque si yo no lloro:
¿Quién deberá llorar?;
i si tú no me besas,
¿Quién me podrá besar?....

III

Florecieron mis rosas,
mi amor ha florecido;
i hoy . . . . hoy te quiero mucho,
te quiero sin olvido! . . . .

¿I cómo no quererte?—;
si tú eres tan buenita,
si yo te digo novia,
si te digo hermanita,
porque tú eres tan buena,
tan buena, tan buenita! . . . .

IV

Florecieron mis rosas,
mi amor ha florecido;
i hoy . . . . hoy te quiero mucho,
te quiero sin olvido! . . . .
I el rosal que hace tiempo
no me daba sus rosas;
vieras, ha florecido
con flores muy hermosas.

Sus rosas son tan negras
como las quize yo,
¡oh! mi rosal bendito
que al cabo floreció! . . . .

Antes me daba rosas
color de la ilusión;
secáronse esas rosas,
i en nueva floración;
me ha dado rosas negras,
negras enormemente . . . .

¡Ya las soñé a esa rosas
aureolando mi frente!

V

Rosas que florecieron
en un tiempo pasado;
¡oh! rosas de ilusión,
rosas que se murieron,
junto a mi destrozado
corazón . . . .

Rosas que no tuvieron
caricias ni calor;
rosas que se murieron
por falta de un amor,
junto a mi destrozado
corazón . . . .

V

Ayer nomás yo amaba
una virgen muy buena;
pero no quiero hablarte
de eso, que siento pena! . . .

Su recuerdo me mata
porque la amaba tanto;
porque hoy al recordarla
la recuerdo con llanto . . . .
No te pongas celosa,
ese amor se murió;
I hoy solo a ti te quiero
que ella . . . . ya me olvidó . . . . .

Vecinita que te has ido

—

Enfermita flor de lirio
de tristeza misteriosa;
te proclamo yo, la diosa
del dolor i del martirio,
¡Enfermita flor de lirio! . . .

Enfermita siempre triste
que sólo sabes de llanto,
porque la risa no existe
para los que lloran tanto;
¡enfermita siempre triste! . . . .

Enfermita que te vas
i que nunca volverás,
envíame desde el cielo,
una lágrima, un consuelo,
¡enfermita que te vas! . . .
. . . .

Vecinita que te has ido
con tu tristeza secreta;
baja a la tierra, te pido,
i llévate a tu poeta;
¡vecinita que te has ido!..

La ilusión del retorno...

—

Volviome a acariciar la novia buena,
la olvidada en mis locos desvaríos,
la novia de los tristes sueños míos,
la novia siempre pálida i serena.

Comprendió la grandeza de mi pena,
i olvidó todos.... todos mis desvíos,
i hoy me han vuelto a besar sus labios fríos,
a acariciar sus manos mi melena . . . .

La dije hasta mi pena más secreta,
sus labios i mis labios de poeta
dijéronse dulzuras i ternezas....

Y ya; ebrios de amor i de tristezas,
rompimos nuestro mudo ëmbeleso
uniendo nuestras almas en un beso!

Autorretrato

—

Alma que eres un vaso de tristeza,
de sollozo, de pena, de amargura,
enferma de incurable neurastenia,
de trágica locura . . . .
Alma que has comprendido el doloroso
ritmo de esta mi vida;
pobre alma que has soñado una i cien veces
la tumba del suicida.
Alma de César Bruto,
Indomable;

Alma de Flores,
triste i dolorosa;
de Balart, ruiseñor que canta i llora,
de Garrick, misteriosa . . . .
Alma altiva con vuelo de los cóndores,
alma llena de extraños fatalismos,
alma insondable, plena con negruras
de trágicos abismos . . .
. . . .
Pobre alma solitaria . . . .
Alma enferma
de todas las tritezas i dolores;
quiero que sigas deshojando versos
como si deshojaras negras flores! . . . .

La agonía de mi vecinita

Hoy la he visto . . .
Al verme ya no pudo
contener el raudal de su amargura;
puso sus blancas manos por escudo
i lloró su infinita desventura . . .

I comprendí su trágico destino,
i comprendí lo horrible de su suerte;
pálida flor sembrada en el camino
por donde pasa la implacable muerte . . .

Siempre tose con tos que nunca ceja
i en cada brutal acceso deja
una mancha de sangre en su pañuelo;

Pero ella no se queja. Mira al cielo
i dice al suspirar: Virgen María,
por la Gloria da fin a mi agonìa!. . .

Ofrenda de Poeta

Puso Dios en tu pecho, amada mía,
un corazón bien lleno de ternuras,
de bondades, de besos, de sonrisas,
de infinitas dulzuras . . .

Puso Dios en la gracia de tu talle,
la gracia de los tallos del juncal,
i en tu risa la suave eurítmia alada
de un dulce madrigal . . . .

Puso Dios en tus manos de princesa,
el rosa de la rosa más hermosa
i el blanco de la nieve inmaculada.
¡Blancas manos de nieve, nieve i rosa!

Puso Dios en tus labios los carmines
más rojos, más sangrientos de claveles,
sin olvidar tambien de bautizarles
con néctares i mieles . . .

Puso Dios en el cielo de tus ojos,
motivo inspirador de mis lirismos.
¡ Oh tus ojos de piélagos profundos,
profundos como abismos! . . . .

. . . .

Corazón, talle, manos, labios, ojos
conjunto de belleza celestial;
habéis rendido un corazón amante
i os lo envío en mi pobre madrigal! . . . .

Que venga otra señor...

Ya que ella se cruzó por mi camino
para dejar en mi alma la tristeza;
que venga otra, Señor, cuya terneza
me haga olvidar lo triste del destino . . . .

Que venga otra, Señor, una más buena,
que sepa calentar mis manos frías,
que me comprenda i que mis largos días
bese mi frente pálida i serena . . . .

Que venga otra, Señor, otra mujer,
que me sepa querer i comprender,
que aparte de mi senda los abrojos . . . .

Que venga pronto, que ya viene el día.
día que deberá ella en mi agonía.
besar mis labios i cerrar mis ojos. . . .

Mi cansancio...

—

Señor, haz que La Muerte se apiade de mi ser,
que vivo ya cansado de tanto padecer.
Que quiere, que te pide mi ingrata juventud
las cuatro negras tablas de un humilde ataud . . . .

Que la Muerte se apiade, que acorte mi jornada,
que me convierta en lodo, ceniza, polvo, nada,
que me lleve . . . .

(Mi madre sollozando dirá:
Si aquí no fué feliz, allá arriba lo será . . . .)

Que La Muerte me lleve por los mundos inciertos
que presumo muy bellos, que quiero conocer;
que me lleve por siempre, para nunca volver,
que seré más feliz que el más feliz de los muertos! . . .

Por fin...

—

Me lo dijo el augur: Pronto vendría
la dulce jardinera de mi vida;
la buena jardinera presentida
en noches de brutal melancolía . . . .

I ella vino . . . . mis trovas de dolor
trocáronse por dulces madrigales,
i se vistieron de hojas mis rosales
i hubo en cada rosal, rosas de amor . . .

Es como yo la quiero; santa i linda,
con unos labios de partida guinda
i unas pálidas manos de princesa . . .
. . . .

Hoy ya no siento el peso de mi cruz,
que ella ha venido a ser rayo de luz
en la noche sin fin de mi tristeza!

La canción del muchacho triste

—

Madre Tristeza, madre, musa i novia,
a tí te debo todos mis lirismos,
i las ojeras de mis grandes ojos
profundos como abismos ......

Madre Tristeza; hasta en el rostro mío,
hay algo que tan solo tú me diste:
unos labios de rictus muy amargo
i una sonrisa de muchacho triste ....
....

Madre Tristeza, madre, musa i novia,
madre tristeza, musa i novia mía:
Es larga la jornada.....
....Voy cansado....
....¿me resta vivir mucho todavía?...

¡Cuando yo esté muerto!

"Los muertos hablan, ríen, gimen, lloran... i vuelven!—"Pío Capdevila

—

¡A qué soñar aquél grato pasado
que duerme en el sepulcro de la nada:
cuando yo te decía «novia amada»,
cuando tú me decías «novio amado»!

¡A qué soñar si tú me has olvidado,
si has olvidado tu palabra dada;
si ya no te diré jamás «amada»
ni tú no me dirás jamás «amado»!

Pero cuando descanse, i esté muerto,
muerta mi alma, mi cuerpo frío i yerto;
irás a mi sepulcro acongojada;

I recordarás triste mi pasado,
i me dirás: «Yo te perdono amado»
i te diré: «Yo te perdono amada».

Rancho viejo

—

Habitad vosotros en la nueva casa,
habitad vosotros que yo no me quejo.
(Tanta pena siento äl pensar que debo
dejarte por siempre, pobre rancho viejo)

Habitad vosotros . . .
Yo me quedaré
en mi rancho viejo solo con mi pena,
recordando triste mi pasada historia
i la despedida de la hermana buena . . .

(Todas mis tristezas como en caravana
por mi mente cruzan si de ti me alejo,
i hasta me parece que al dejarte pierdo
un pedazo de alma, pobre rancho viejo . . .)

Habitad vosotros en la nueva casa
que a mi rancho viejo no podré olvidar
¡Si parece que hasta, sus paredes saben
todas las estrofas que supe hilvanar! . . .

Que nunca lo sepas...

—

¿Tal vez será porque al pasar me miras
con tus ojos enfermos de tristeza?
¿Tal vez será porque al pasar suspiras
i bajas la cabeza?

¿Tal vez será...?
Quién sabe
cómo pude llegar a amarte tanto.
¿Tal vez porque eres bella como un ave?
¿Tal vez porque eres triste como el llanto?

Yo no lo sé . . .
Más si al pasar te miro
me invade la ansiedad tenaz i loca,
de volar hacia tí, en un suspiro,
i de robar un beso de tu boca.

I tú inocente ignoras mi delirio
sin pensar que te quiero, sin pensar
que por tí me consumo como el cirio
se consume en el mármol de un altar.
. . . .

¿Te llegará el acento de mi canto?
No. Quisiera que tú, siempre lo ignores:
Demasiada amargura hay en mi llanto
sin que tú también llores...!

Bajelera de la Muerte

—

Bajelera de la Muerte
yo quiero aquella rivera,
que contemplo en lontananza
media oculta entre la niebla . . . .

Bajelera de la Muerte,
toda mi vida te diera
si me llevaras a aquella
costa oculta entre la niebla . . .

Desde hace tiempo mi novia,
allí impaciente me espera . . . . .
—Poeta, quién es tu novia?
—Una muerta, bajelera . . . . .

La canción del timonel suicida

A mi hermano Miguel Pérez Turner

—

La barca de mi vida ya se aleja
navegando sin rumbo ni occidente;
yo, como timonel sigo sonriente
mirando el puerto que mi barca deja.

¿A qué volver?. Si ya mi barca es vieja,
si me debo alejar serenamente
i dejarme llevar por la corriente
sin lanzar ni un sollozo, ni una queja.

Ella quizo mi mal, i yo lo sigo,
me trazó mal camino, i lo bendigo
porque ha de terminar mi triste vida;

Pero Ella también, más temprano o tarde,
ha de seguir la ruta que cobarde
trazó äl pobre timonel suicida...

¡¡Salve!!

Salve Señora Madre de los desventurados,
de los que hemos nacido con el llanto en los ojos,
de aquellos cuyas plantas están despedazadas
por zarzas del camino, de espinas i de abrojos ....

Salve Señora Madre de aquellos que olvidamos
las risas que supimos en nuestra juventud;
i que hoy solo cantamos cantos negros, muy negros,
cantos tristes, muy tristes de tétrico laud ...

Salve Señora Madre de los decepcionados,
de aquellos que gustamos la hiel de la amargura,
de aquellos que tenemos un alma inconmovible,
un alma de tinieblas, un alma toda oscura . . . .

Salve Señora Madre de aquellos los vencidos,
que nunca nos quejamos, de aquellos los callados,
de aquellos que caímos en plena primavera
con las alas quebradas, rendidos, derrotados . . .

Salve Señora Madre, yo, un desventurado,
uno de los nunca, nunca sonreír pudo,
yo, un decepcionado, vencido, derrotado,
yo, uno de los siempre tristes . . . ¡Yo te saludo!.

Pasado i presente

—

No seas mala ilusión!... Bésame suave,
dame un momento grato de alegría;
que la risa en mi rostro triste i grave
vuelva franca i reviva el alma mía!

Quisiera retornar a aquel pasado
tan lleno de mentiras i de engaños;
cuando al querer, quería demasiado
por la poca experiencia de mis años!

Hoy he cambiado. Ya no soy el mismo,
la blancura de mi alma se ha tornado
en misteriosa sombra de un abismo!

Hoy ya no soy el mismo. He cambiado,
i mi alma antes de fibra ultra-sensible,
hoy se ha vuelto de roca inconmovible!

¿Porqué seré tan triste novia mía?

—

¿Por qué seré tan triste novia mía?
¡Si como tú me quieres, yo te quiero,
si como tú me esperas, yo te espero.
I sin embargo mi alma es tan sombría,
que siempre vivo triste, novia mía!

¿Por qué seré tan triste novia mía?
¡Si tu voz es eterna melodía,
si en tu mirada tengo todo un cielo,
un cielo transparente, sin un velo.
i a pesar soy tan triste; novia mía

¿Por qué seré tan triste novia mía?
¿Por qué será tan larga mi agonía?
Si tengo asegurado tu cariño,
si soy bueno, tan bueno como un niño,
i a pesar, vivo triste, novia mía!

¿Por qué seré tan triste novia mía?
¡Si antes las penas nunca conocía,
ni tampoco jamás supe de llanto;
i ahora, envejecido lloro tanto
que siempre vivo triste novia mía!

¡Mañana ha de volver...!

(A Sofía)

—

¡Mañana ha de volver! . . .
(Canta el augur
que predice los hechos de mi vida.)
¡Mañana ha de volver arrepentida
buscando de tu amor el cielo azur!

Mañana ha de volver trayendo flores
para aureolar tus sienes de poeta;
mañana ha de volver, locuaz, inquieta,
para darte la miel de sus amores . . . .

¡Mañana ha de volver! . . .
I mi dolor
presintiendo un algo incierto
gime:
¿Mañana? . . . Sí vendrá Señor . . . .
¡Vendrá trayendo flores para un muerto! . . .

Lo irreparable

—

Con una palidez de rosa marchita i mustia,
pensativa doblaste tu juvenil cabeza;
i hubo en tus ojos como una sombra de tristeza,
i hubo en tus blancos labios como un dejo de augustia.

Te estreché entre mis brazos en loco paroxismo,
tembló tu cuerpecito de muchacha enfermiza,
quisiste resistir, hasta que al fin sumisa
me diste el primer beso . . . .
¡Primer paso al abismo!

Hubieron en mi cuerpo convulsiones extrañas,
sentí fuego en mis venas i fuego en mis entrañas,
i después . . . .
¡Yo no sé qué es lo que pasó después!

¡Yo no sé!... Se pobló de sombras nuestro cuartucho,
i juntos, abrazados, tristes lloramos mucho,
lloramos mucho, mucho, arrepentidos tal vez ! . . .

Elogio de unos ojos...

—

Saben de ensoñaciones las pupilas
de tus oscuros ojos de morena,
de tus profundos ojos, nazarena.

Ojos guardados por ojeras lilas,
ojos que hieren con sus dos puñales,
ojos nacidos para ser amados,
ojos nacidos para ser cantados
en dulces madrigales
de amores i pasiones.

¡Ojos que llevarán atravezados
ya, tántos corazones! . . . .
. . . .

Ojos grandes que inspiran mis lirismos,
oscuros i profundos como abismos;
ojos engañadores que mentir
saben, ojos que fingen embeleso,
ojos que yo cerrara i que dormir
los hiciera en mis labios, con mi beso.

· Ojos que dejan como una ilusión
después que nos miraron
con su mirar de engaño i de ficción.

¡Ojos engañadores que engañaron
mi pobre corazón! . . .

Para mi epitafio

—

Aquí yace un poeta que cansado
del amargo sabor de la derrota;
su ingrata juventud ha terminado
¡rotas sus sienes i su frente rota!

He descubierto el secreto...

(A Luis Perinetti Biestro)

—

He descubierto el secreto
hermano Carriego,
ya sé por qué se apagaron
los ojos de fuego;
he descubierto el secreto
hermano Carriego . . . .

Ya sé por qué mira triste
la que ayer alegre fuera,
nuestra charlatana,
vecinita i jardinera
ya sé por qué mira triste . . . .

He descubierto el secreto,
he descubierto una pena,
sé el por qué de un alma
de tristeza llena,
he descubierto el secreto,
he descubierto una pena . . . .

Fue cambio tan bruzco qué
todos lo estrañamos,
fué una tristeza tan honda
que toditos la notamos . . . .

II

He descubierto el secreto
hermano Carriego,
ya sé por qué se apagaron
los ojos de fuego;
he descubierto el secreto
hermano Carriego . . . .

. . . . Escucha, te lo diré:
Toda, es una historia trunca,
un muchacho que se fué
i que no volvió más nunca.
I muchos dicen que el caso
es muy grave i de cuidado,
se cuenta de un beso dado
i hasta se habla de un mal paso . . . .

Este es el secreto
hermano Carriego,
i por eso se apagaron
los ojos de fuego.
¿Verdad que es triste el secreto
hermano Carriego? . . .

Por el frío de una noche

(A Mike)

—

Ninguno creímos . . . Pensamos que fuera
dolencia muy simple i sin duración,
de aquellas que vienen cuando una ilusión
se deshoja o cuando muere una quimera . . .

Pobre chacotona . . . Vecinita adiós . . .
no hay nadie que no haya quedado muy triste,
pensando que sólo, que sólo te fuiste
por una tristeza i un poco dc tos . . .

(I a tu historia entera la sabemos todos
aunque se la cuenta de diversos modos,
pobre morochita . . . .)

Qué malo el destino . . . . Qué malo, qué impío...
¡hacerte toser por un poco de frío
la noche de cita . . . !

Cuando nos vimos...

—

Cuando nos vimos hubo entre nosotros
un choque de emociones,
un silencio tan hondo que sentimos
hasta el latir de nuestros corazones . . .

Nada te dije, más al verte tuve
un inefable gozo;
i hubo en mís ojos largo interrogante,
una ansiedad profunda i un sollozo.

Hasta que al fin, recuerdo que sereno,
te dije:—siempre te amo, dulce bien;
i que en voz baja queda respondiste:
—Amado, yo también! . . .

Dreaming

—

Cómo olvidarla cuando fue tan buena,
cuando nunca recuerdo haber estado,
más feliz, más contento que a su lado,
que a su lado más libre de mi pena.

Porque ella tuvo siempre una terneza,
una frase de amor, sencilla i pura,
un consuelo en mis días de amargura
i un afecto en mis noches de tristeza.

Cómo la amé, Señor . . . Mi pensamiento
no borró su silueta ni un instante.
No importa si ella fue nada constante,
de haberla amado, nunca me arrepiento.

Hoy sin ella; Señor, ni una ilusión
ni una, cifro en mi negro porvenir.
Es que es triste Señor, lo de vivir
cuando ama un imposible el corazón . . .

Esa es la vida...

(Al Doctor José Luis Aráoz)

—

No llores, calla corazón de niño,
nadie tendrá para tu amargo duelo
ni una sola palabra de consuelo,
ni una sola palabra de cariño . . .

Te verán triste . . . Gacha la cabeza,
pasarán por tu lado sin mirarte
i ninguno, ninguno sabrá darte
la mano, ni una frase de terneza . . .

Calla hermano, no llores tus derrotas,
volar intenta con las alas rotas
i lánzate al espacio sin temor;

Resuelto, erguido, ciego, sin ver nada,
ahogando con una carcajada
el quejido brutal de tu dolor . . . .

¡Ven hermana tristeza!

(A Miguel Pérez Turner)

—

¡Ven hermana tristeza! . . . Maldigamos la vida
i adoremos la muerte por otros maldecida;
por los otros que tienen flores en los caminos
i estrellitas azules que alumbran sus destinos.
Adoremos la muerte . . . Nosotros no sabemos
de flores del camino, nosotros no tenemos
estrellitas azules!

Adoremos la muerte,
adoremos a aquella señora que convierte,
tan solo con un beso de esa su boca helada,
en paz i calma nuestra triste jornada,
Adoremos la muerte... Nosotros no sabemos
de flores del camino, nosotros no tenemos
estrellitas azules!

¡Ven hermana Tristeza,
sé buena para aquellos, que doblan la cabeza
cansados de la vida, cansados de vivir;
para aquellos que sueñan, en cada noche oscura,
ya les llega el momento supremo de morir.
Adoremos la muerte, nosotros no sabemos
de dulces estambules;
nosostros no tenemos
estrellitas azules!...

El secreto de mis versos negros

(Del album de María Luisa Palacios)

—

Pobre novia que has muerto, si pudieras volver,
con todo mi entusiasmo te habría de acoger.
Mi cariño no ha muerto, ni morirá jamás,
porque yo siempre pienso que pronto volverás.
Me dijeron que nunca,
que pierda la ilusión,
que trate de olvidarte,
que apague mi pasión,
que no te sueñe más,
que olvide mi pasado,
porque al quererte tanto te quiero demasiado
que parezco un enfermo con mis ojos de llanto
con ojos ya cansados de haber llorado tánto!
Me hablaron del olvido
más yo les contesté:
que así como te quise, te quiero i te querré! . . .

Pobre novia que has muerto dejando a tu poeta,
cantando siempre triste
su pena más secreta.
¡Oh novia que idealizo con trágica figura,
figura con que sueña mi númen de locura;
¡oh! novia que idealizo bajo forma de muerte,
para poder cantarte,
para poder quererte,
para que nada digan
ni me llamen de «loco»
porque en mis tristes cantos a ti siempre te evoco.
I mi númen te sueña con la guadaña torva,
con los ojos hundidos,
caminando muy corba;
con manos descarnadas,
vagando silenciosa con tu melancolía;
vagando entre sepulcros con palidez cirial,
con tus pupilas secas,
i tu rostro espectral . . . . .

Te sueño que en mis noches me besas dulcemente,
besas fuerte mis ojos,
besas fuerte mi frente,
mis manos, mis cabellos, i me acaricias tierna
i me sonríes triste con tu sonrisa eterna.
I entonces te interrogo con toda mi ansiedad,
te cuento muchas cosas en nuestra soledad;
te cuento mis tristezas,
te cuento mis anhelos,
te digo que te espero
te gimen mis nostálgicas, te cuento mis anhelos,
i estoy todo contigo noviecita que quiero!...

Crepùsculos

—

...I yo que pensaba
que una historia trunca,
ya nunca revive
ni puede volver;
i yo que pensaba
que nunca, que nunca
un muerto rosal
vuelve a florecer....

I yo que pensaba
que acaso era eterno
el mal que dejome
el invierno aleve....
(Es que ha sido largo,
muy largo el invierno
i mucha, muy mucha
su herencia de nieve.)

I yo que pensaba
que su amor, cual ave,
sus alas azules
había tendido,
siguiendo la estela
que deja, la nave
que va navegando
con rumbo al olvido . . . . .

I yo que pensaba
remediar el mal
cansado quizás
por esa derrota . . . .
(El remedio es viejo,
viejo es el final:
un craneo que cruje . . . .
una frente rota . . . .)
. . . .

Todas .... todas fueron
nubes que pasaron,
que pasaron como
pasa un chaparrón.
¡Hoy, niña, tus grandes
ojos me miraron
i está de rodillas,
ebrio el corazón!...

Contraste...

—

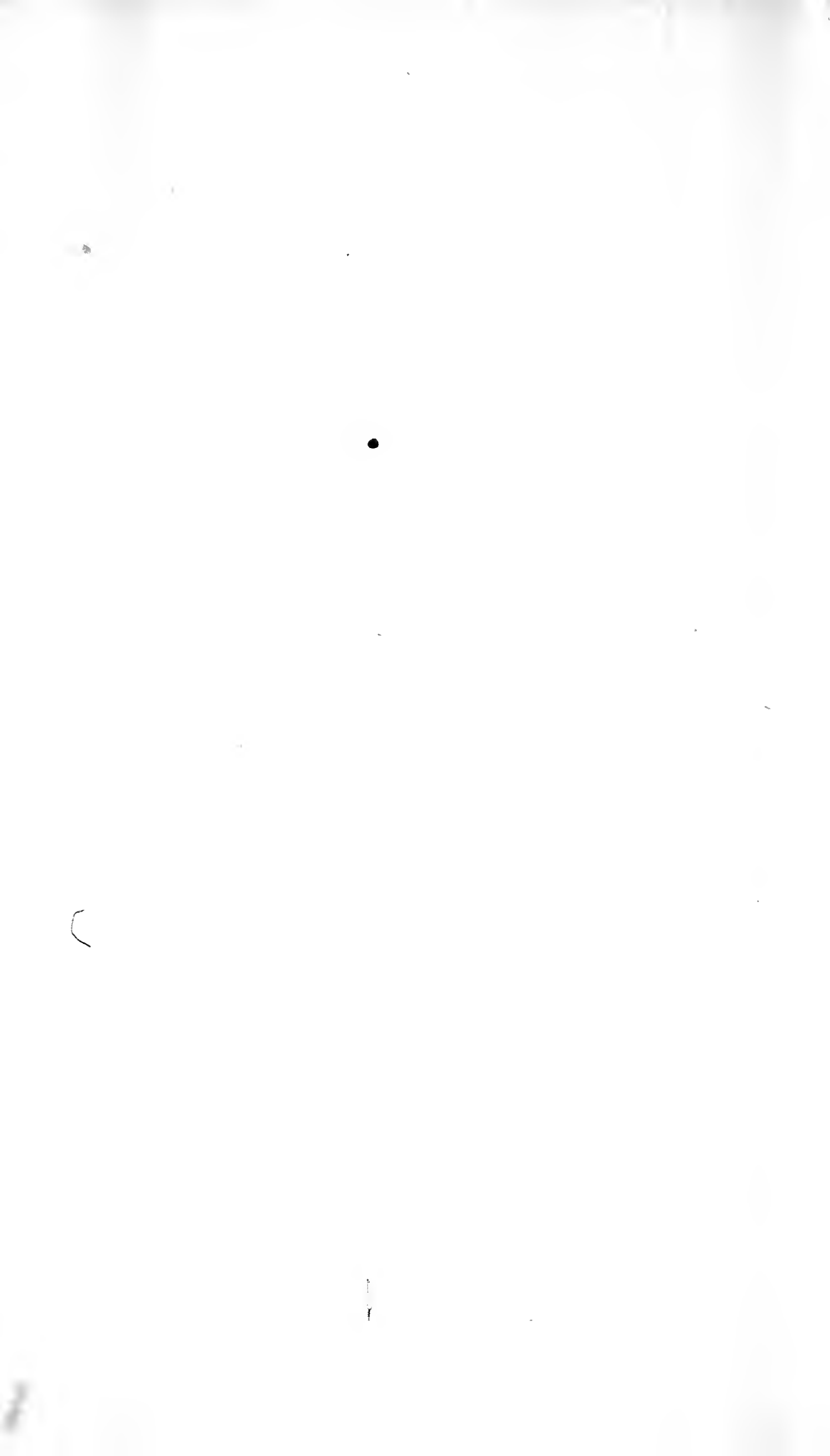
En un marquito verde su retrato
en verdes sedas preso.
En un marquito verde su retrato
Víctima de mis besos.....

Entre negro crespón, mi corazón
oprimido latiendo.
Entre negro crespón, mi corazón
víctima del invierno . . .

¡Silencio que el primero llama a vida!
¡Silencio que el segundo toca a muerto!

Finis

Indice



Indice

Indice

—

David Salmón Cadeneau

DE MI ROSAL DE ROSAS NEGRAS

POESÍAS

TUCUMÁN

1918

"CASA COUTTERET"
IMPRENTA

25 de Mayo 576
Tucumán